



OFFICE OF THE BISHOP

Mailing Address
POST OFFICE BOX F
ALLENTOWN, PENNSYLVANIA
18105-1538

4029 WEST TILGHMAN STREET
ALLENTOWN, PENNSYLVANIA 18104
(610) 437-0755
Fax (610) 433-7822

PARA SER COLOCADO EN EL BOLETÍN EN EL FIN DE SEMANA DEL 18-19 DE AGOSTO DE 2018

Queridos hermanos y hermanas en Cristo,

Como muchos de ustedes saben, un Gran Jurado estatal ha estado investigando el abuso sexual de menores por parte de miembros del clero en seis diócesis de Pensilvania. La semana pasada, el reporte fue publicado y este incluye incidentes de abuso en la Diócesis de Allentown en el pasado.

El abuso es aborrecible y no tiene lugar en la Iglesia ni en ningún otro lugar de la sociedad. La mayoría de los incidentes se remontan a décadas atrás. Los sacerdotes ofensores ya no están en ministerio activo, son expulsados del sacerdocio, o han fallecido.

Desde 2002, nuestra Diócesis ha tomado medidas firmes y decisivas para abordar el abuso. Nuestro objetivo es evitar que vuelva a suceder, pero eso no cambia el hecho de que el abuso de niños fue terrible y pecaminoso. El abuso es devastador y trágico para las víctimas y sobrevivientes, y continúa causando dolor e ira hasta el día de hoy. Pido perdón a las víctimas y sus familias que han vivido esta carga, a veces durante muchos años.

Como su Obispo, estoy profundamente entristecido por estos incidentes. Me disculpo sinceramente por los pecados del pasado y los crímenes cometidos por algunos miembros del clero. Me disculpo con los sobrevivientes de abuso y sus seres queridos. Por las ocasiones en que aquellos en la Iglesia no vivieron a la altura del llamado de Cristo a la santidad, y no hicieron lo que era necesario hacer, me disculpo.

También me disculpo con ustedes, los fieles de la Diócesis, por el número de víctimas que ha tomado este asunto a lo largo de los años: la tristeza, la ira, las dudas y la vergüenza que puede haberles traído como católicos. Les pido su perdón y les agradezco por su perseverancia y por su valiente testimonio de nuestra fe.

Quiero asegurarles que, como Iglesia, aprenderemos del Informe del Gran Jurado y lo utilizaremos para mejorar aún más nuestras protecciones para con los niños y jóvenes.

Tristemente, el abuso todavía es parte de la sociedad en la que vivimos. Reconocemos nuestros errores pasados, y estamos decididos a hacer lo que sea necesario para proteger a los inocentes, ahora y en el futuro.

Como su Obispo, mi primera prioridad es mantener seguros a nuestros niños.

Durante los últimos dieciséis años, la Diócesis de Allentown ha tenido una política de cero tolerancia. Divulgamos casos de abuso de menores a las autoridades, y los perpetradores ya no están activos en el ministerio.

Requerimos rigurosos controles de antecedentes. Tenemos 123 coordinadores de Ambiente Seguro designados en nuestras parroquias, escuelas y ministerios. Hemos capacitado a más de 38,000 adultos sobre cómo reconocer y responder al abuso. Más de 5,000 personas han tomado entrenamiento de Denuncias Obligatorias. Los niños de nuestras escuelas y los programas de educación religiosa reciben capacitación sobre prevención de abusos cada año.

Estamos enfocados en restablecer la confianza entre todos aquellos que dependen de la Iglesia Católica para obtener ayuda, orientación espiritual y fortaleza.

Estamos agradecidos por la gran mayoría de nuestros Clérigos y Religiosos que no tuvieron ninguna participación en el comportamiento profano del pasado y que continúan trabajando todos los días por ustedes, el Pueblo de Dios, en la Diócesis de Allentown.

Y así, mi mensaje para ustedes hoy es de esperanza, que el trabajo que estamos haciendo asegurará que nuestros preciosos niños estén protegidos, y que los pecados de unos pocos no diluirán su fe en nuestra Iglesia hoy.

Cada vez que celebramos la misa dominical, recitamos el Credo de Nicea, que incluye estas palabras: "Creo en una sola iglesia, santa, católica y apostólica".

Nuestra Iglesia es ciertamente santa. Nos nutre y nos ofrece los medios necesarios para la salvación. Debido a que fue fundada por nuestro Salvador, Jesucristo, la Iglesia permanece santa en su misión, incluso cuando algunas personas son pecaminosas. A pesar de este pecado humano, nuestra Iglesia todavía está aquí para todos nosotros. Siempre lo será, tal como lo prometió Cristo. La Iglesia seguirá siendo nuestra base y nuestra fuente de gracia.

Así que les pido hoy que se unan a mí mientras oramos por las víctimas y sobrevivientes de estos actos reprobables. Por la intercesión de María, Madre de la Iglesia, le pedimos a Dios la fortaleza para sanar y la gracia de caminar juntos como una familia de fe.

Sinceramente en Cristo,



Reverendísimo Alfred A. Schlert
Obispo de Allentown